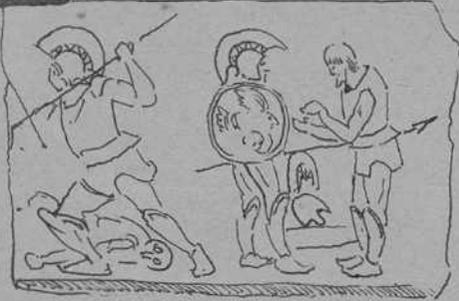


EL DANZARIN

Año 3—Núm. 5—7 Abril 1889



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



Inteligente anticuario
y persona muy formal
es presidente honorario
del Comité Liberal.
Político consecuente
y hombre muy trabajador
que fué alcalde, y... francamente
un alcalde superior.



Correo Semanal.

A la hora en que escribimos estas líneas, el desconsuelo imperará en muchos hogares, y lágrimas garbanzunas correrán por infinidad de rostros.

La patria, la ley ó el rey, nos lleva á los hijos de nuestras entrañas, á esos hijos que hemos criado como quien dice á nuestros ebúrneos pechos, y los llevan á lejanas tierras á comer el modesto rancho, y á servir de apéndice ó de pasatiempo á las fregonas de Castilla, la Mancha ó Asturias á cuenta de alguna que otra cajetilla de á veinte.

Dura lex, sed lex que dice un conservador que yo conozco, antiguo suscriptor de «El Estado,» muy amante del órden, y grande enemigo del sufragio universal.

¡*Dura lex, sed lex...*! Esto es lo que le revienta á un amigo mío que truena contra el servicio militar, por que ha contribuido ya con tres hijos, y contribuirá con los restantes, que, mal contados, son lo menos cuatro.

—¡Quién me mandó á mí—suele exclamar algunas veces—no cojer el *chopo* cuando la guerra!

¿—Pues por qué no lo cogió V.?—le preguntamos, una vez que vino á quejársenos.—tan mal le hubiera sentado á V. ser miliciano?

—No es eso, es que en casa lo llevaban á mal, mi mujer sobre todo por que decía que era agraviar á Dios el ser miliciano. Por supuesto, que no tenía ella la culpa, sino un amigo que se dedicaba á la contrata para el armamento de los milicianos y que era el que la aconsejaba que no me permitiese ejercer de liberal.

Traté de convencerle de que ni su señora ni el amigo, tenían la culpa de lo que nos ha pasado, sino ese Cánovas, pero no pude llevar el convencimiento á su ánimo. Ahora dice que vá á ver si entiende eso de la federación, por que le han dicho que con la federal no habrá quintas, y al efecto, escribió ayer á un amigo pidiéndole las señas de Pi, á quien piensa mandar una carta bien puesta pidiéndole esplicaciones rotundas y categóricas sobre el particular.

Hay otros que no sienten tanto como

mi amigo el separarse de sus hijos por que son algo pendencieros y mujeriegos (los hijos.)

—Gracias á Dios que ha entrado en caja—decía el padre de un mozo que cuando no estaba en la taberna, se hallaba de cita en algun canton—ahora ya será otra cosa.

—Vamos, ha sentado la cabeza. Mejor es así, por que ni el vino ni las mujeres podían traerle cosa buena.

—No es eso. Digo que ha entrado en caja por que como es mozo del actual reemplazo....

—Ah, vamos, V. dispense.

No hay seres mas envidiados que los artistas.

Dias pasados dió un concierto el notable pianista Sr. Albeniz y ya están todos los hijos de familia impúberes, pidiendo á sus papás que les lleve un profesor de piano.

Las niñas mayorcitas que empiezan á ver un poco el mundo y saben cuando se deben de poner coloradas y cuando afectar un aire de indiferencia, esas sueñan con un pianista, ó cosa tal, para marido.

Una señorita, veintidosena, bastante guapa y que no se atreve á coser los botones á los calzoncillos de su papá por que dice que la dá mucha vergüenza, decía la otra noche á una amiga suya:

—¡Ay Emilia, si yo tuviese un novio como Albeniz!

—Pero hija si es mas feo....

—Sí,—pero es un artista. ¡Qué digitación, qué muñecas, que empuje....!

Desde el dia siguiente al del concierto, todos los que sabian algo de piano se han dedicado á recordar todo aquello que, un poco por dejadez y otro poco por el mirar de unos ojos dulces y melancólicos, habian olvidado.

Conocemos nosotros una niña, de muy buena familia, que no cesa estos dias de tocar el piano. Ha hecho escribir á su papá á Zozaya y Romero para que le envíen unas sonatas de Chopin y unas sevillanas del propio Albeniz. El papá es enemigo irreconciliable de todo clase de música, (sobre todo de las pavanas), y casi siempre suele marcharse de casa por no oír el maldito instrumento, pero sin embargo, ha accedido á las pretensiones de su hija haciendo el pedido que deseaba.

Dias pasados estaba dale que le dás, á una pavana muy bonita que la rega-

laron y en ésto entró un primo suyo, aficionado al piano y mas aficionado todavía à la prima.

Por una rara casualidad, el papà estaba en el cuarto de la niña, à donde habia ido en busca de las zapatillas suizas que habia llevado el perro desde la alcoba, en uno de esos momentos de alegría.

—Adios Enrique—dijo la niña al ver entrar à su primo—¿Sabes que he aprendido muchas cosas desde que no nos hemos visto?

—Si—añadió el padre—sabe mucho tu prima. Pero dónde demonios habrá metido ese animalucho la otra zapatilla?

—Bien—añadió el primo,—pero déjame ahora en paz y no me vengas con músicas. Tengo que reñirte.

—¿Por que?

—Por que ayer en casa de las de Lopez me llamaste feo y cursi y....

—Pues mira hijo si quieres que no te lo llame otra vez, apresúrate à cambiar de cara por que esa que tienes parece un mapa borroso.

Y se marchó dejando al primo estupefacto.

J. G.

FAROLAS VITORIANOS.

LADISKO VASCO.

Podria intitular à este artículo *El hombre fósil*, pero temo que alguno se dé por aludido ó que haya quien crea que me dedico à la poco envidiable tarea de poner motes à las personas; está la gente muy escamada y hay que andarse con pies de plomo.

Ladisko Vasco es un distinguido vitoriano de baja estatura, pocas libras, boca sumida, barba blanca y cara lustrosa, cuya personalidad se pierde en la relativa inmensidad de un soberbio gaban de pieles con que se defiende de los rigores del invierno. Aunque delgado y por lo tanto escaso de manteca tiene bien cubierto el riñon. Ignoro su edad, pero creo que es antediluviano à juzgar por sus aficiones. Aseguran los que le conocen que existen grandes probabilidades para creer que pertenece al presente período geológico, y aun hay quien asegura que nació en el siglo que corre; ignoro, como digo, la verdad de tan interesante asunto, y estoy dispuesto à rectificar cual-

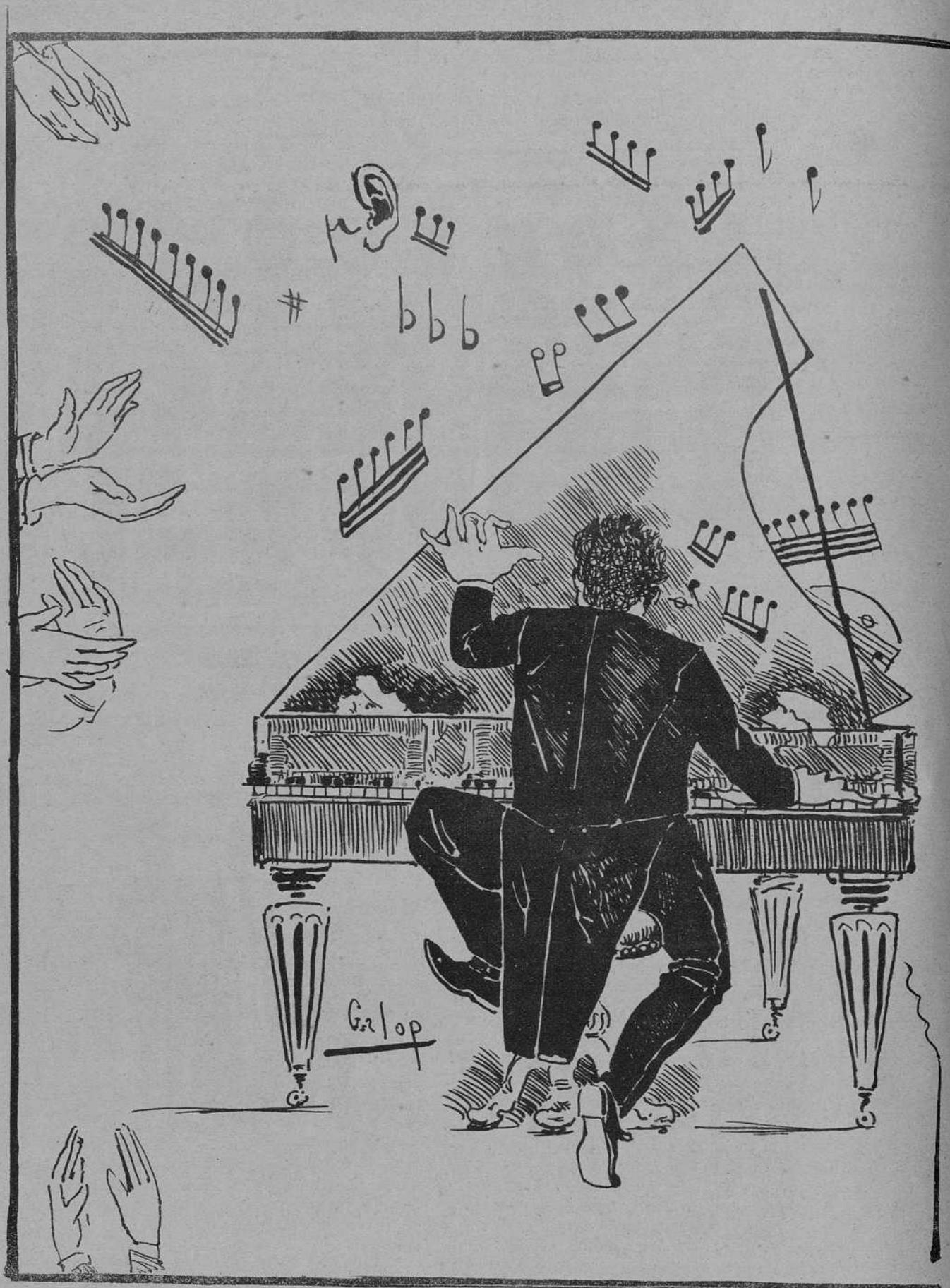
quier inexactitud en que incurra. Una de las razones que tengo para afirmar que no pertenece à la época presente es que desde que «El Tiempo» existe, no ha dejado un solo dia de andar à vueltas con él, y me parece, respetando contrarias opiniones, que no hay nada más antiguo que el tiempo.

Su fisonomía le dá aspecto bíblico; tiene corte de rabino, y en algunas estampas que representan à la Santísima Trinidad, el Padre Eterno tiene algun parecido con D. Ladisko. Esto se entiende considerado artisticamente, que buen cuidado tengo yo de no meterme en cuestiones religiosas; no quiero que por hablar del Juez Supremo tenga que entenderme, ó no entenderme, que seria lo más probable, con otros Jueces menos supremos y menos justos aunque más humanos.

D. Ladisko es arqueólogo y anticuario; sus aficiones se compadecen (aguzar el ingenio, caballeros, que no entiende cualquiera el sentido de esta palabreja,) se compadecen, repito, con su aspecto. Se dedica à coleccionar objetos prehistóricos, y à recojer datos para resolver el problema que trae preocupados à *Quatrefages, Broca, el abate Bourgeois, Gaudry, Mortillet, Topinard* y otros Antropólogos acerca de si la aparicion del hombre se verificó en el período terciario ó en la época cuaternaria.—Andese V. con cuidado, D. Ladisko, no le vaya à suceder lo que à Scheuchtzter, que creyó que habia encontrado un esqueleto de hombre fósil en el terreno plioceno, y resultó que el tal esqueleto humano era una salamandra. Y abra V. el ojo que en esto de las antigüedades, como en todo, hay viles falsificadores. Usted debe saber que en tiempo de Luis XIII de Francia, el cirujano Mazurier hizo pasar por restos del rey Teutobochus una coleccion de huesos de elefante.

Me estoy figurando el asombro de los lectores al fijarse en estos rasgos de erudicion científica; ¿pero Vds. que se habian figurado, que el DANZARIN estaba escrito por cuatro pelagatos?, pues sepan que hay aqui facultades, como dice Venancio, no el de Hacienda, sino una eminencia en el billar, que ahora se dedica al cultivo de la patata, pero que es fácil que se gaste el dinero y la patata no le produzca más que castañas.

Tambien se dedica D. Ladisko à los trabajos históricos. Hizo un árbol genealógico para demostrar que descendia de



Pianista de gran talento
que toca con sentimiento;
tan incomparable artista
que à mi juicio este pianista
es un genio, es un portento.



—Joven, alto y con siete niñas?
No me lo digais, ya lo **COVOZCO**.



—¡Vaya un aire de tronera
¿Donde vas? —Pues voy à ver
lo que quiere tu mujer
que me ha dicho que me espera.



ACERTIJO.

¿A que no adivina el lector
quienes son estos tres?
(La solución: à **EL DANZARIN**).

cierto Condestable famoso en la historia; y despues de aguzar mucho el ingenio y dejar varios nombres en claro, resultó... pues resultó efectivamente claro que el Condestable nada tenia que ver con Don Ladisko. ¡Oh vanidad de las cosas humanas! Hay quien dice que es portugués y luego resulta que no es portugués.

Su afición á escribir para el público se pierde en la noche de los tiempos, como dicen los oradores de menor cuantía. Allá por el año 1846, remitía ya desde Andalucía á «El Lirio» periódico científico, literario é industrial, varios artículos titulados: *Un viaje por el Mediodía de España*. Escribió acerca de las «*Antigüedades y monumentos en Alava*», y tambien de «*Alava y Vitoria; su posición comercial, industrial y agrícola*».

Publicó una obra titulada «*Los Euskaros*» que es extraño no la diese á luz en Vitoria para honrar de este modo la imprenta de su país. Lanzó tambien á la publicidad un folleto en que trataba «*De la Francia y su tendencia á la monarquía*» que fué completamente rebatido en «*La Concordia*» por Periquito. Su última publicación «*Memorias del Vitoria de Antaño*» revela una paciencia y una constancia solo comparable á la que tienen que desplegar los valientes que la lean de cabo á rabo; porque francamente, eso de ampliar las actas de los Ayuntamientos que se han sucedido desde la aparición del hombre hasta nuestros días, llamando especialmente la atención en aquellos asuntos en que el autor ha intervenido, es una obra excesivamente *lata*.

Ha sido Alcalde y Síndico varias veces, y no lo ha debido hacer muy mal cuando él se complace en recordar los asuntos en que ha tomado parte. Ahora, por ser algo, es Presidente de la Comisión de monumentos de Alava, y honorario del comité de la coalición liberal. Como veis ha figurado todo lo que ha podido y un poco más. Le trae preocupado un problema que parece imposible de resolver; quiere permanecer en estado fósil y vivo al mismo tiempo, es decir en estado de momia viviente, rodeado de las antigüedades que ha coleccionado, é influir al mismo tiempo en todas las cuestiones de actualidad, pues es de todos los hombres de edad que hay en Vitoria el más abierto á las ideas modernas.

PASCUAL COBO.



Retrato.

Preguntadle noticias de la bolsa
cuantas haya de fijo las sabrá,
Preguntadle de toros y toreros
ninguno sabe más.
Parece un infeliz, es un lagarto
Y le gusta no poco exagerar,
asegura cien veces que es de yesca
el perro de Ciprian.

Cuento.

(POR ENTREGAS)

Predicó en cierta ocasion
en una iglesia de Leon
un jesuita muy listo,
siendo el tema «*La pasión
y muerte de Jesucristo.*»

Segun cuentan era el tal
de Coimbra, (Portugal)
y si la fama no miente,
era casi un D. Vicente
Manterola, ó un Pidal.

Hay tambien quien asegura
que valia aquel buen cura
tanto ó mas que Castelar,
pero á mí se me figura,
que eso es mucho exajerar.

Si esto es cierto no lo sé,
mas no cabe duda que
valia como orador
algo mas que Sangrador
y mucho mas que Fabié.

Pero, en fin, esto es igual;
ello es que en la capital
decían del elegido
que venia precedido
de una fama universal.

Y que el pueblo jamás miente
ni en Vitoria ni en Leon
lo prueba el hecho siguiente:
se llenó el templo de gente
una hora antes del sermon.

Al púlpito subió pues
el buen fraile portugues
satisfecho y engreido,
y allí no hubo un feligrés
que metiese el menor ruido.

Dió comienzo el orador
y el público le escuchaba
con religioso fervor,
y él cuanto mas avanzaba,
lo hacía mucho mejor.

¡El silencio le crecía!
y viendo que se le oía
pintó con tales colores
de la Virgen los dolores
y de Cristo la agonía;
y tales detalles daba
y era un lenguaje tan rico
el que el buen padre empleaba,
que el auditorio lloraba
como yo cuando era chico.



Impresiones del Concierto de Albeniz
(En el Círculo Vitoriano)